

Pamplona, junio 20 de 1.932

Excelentísimo Señor:

Tengo el honor de remitir a V.E.R. copia auténtica de algunos de los testimonios que he hecho levantar en forma legal acerca de las desgracias ocurridas en esta diócesis y que motivaron la pastoral dada por el Obispo de Pamplona en diciembre último con ocasión del año nuevo. A estos documentos podría agregar cartas de diversas personas y lugares en donde constan detalles de la violenta persecución hecha al Clero.

Como verá V.E., yo no alcancé la voz sino un año después de haber empezado en García Rovira los dolorosos sucesos, después de muchos reclamos de los pacientes que extrañaban no oír la voz de la Iglesia, después de haber escrito a quienes podían y debían conjurar los males, después de haber hecho viaje a esa capital en demanda de remedio, después de ver en la prensa de Bogotá informaciones tan adulteradas que me parecía suprema injusticia dejar la verdad en cautiverio; cuando me resolví a hacer no sin consulta previa estuve muy lejos de hacer cargos al gobierno del Doctor Olaya Herrera, en quien he reconocido y reconozco excelente voluntad y nobles propósitos con relación a la marcha de la República, sólo me referí a un grupo de policía de Santander que se hizo temible en los pueblos, y que iba de una a otra parte causando los males que constan en las declaraciones.

Dios guarde a V.E.R.

RAFAEL, OBISPO DE NUEVA PAMPLONA.

Excelentísimo Sr. Arzobispo
Primado - Bogotá.